

una de las páginas primeras, que es magnífica y acredita los adelantos logrados en lo talleres de la Villa. Como no han foliado las páginas no puede citarse en la que figura, pero es de las primeras. Hay que conocer las imprentas por dentro para saber la cantidad de prudencia que encierran estas omisiones para no meter el cuevo. Moisés no lo hubiera hecho mejor con toda su cautela ni más a la sordina, pero lo chocante, lo verdaderamente insólito, es que Santa Quiteria y la Trinidad están dando al mar, un mar azulado, azul marino, claro, sereno como pocas veces se habrá visto en Alcázar, bajo un cielo blanco de sol radiante. A este mar van a parar todas las corrientes azulencas de la plaza cortando el cauce natural, según lo marca la canal maestra del centro y que quieras que no, cruza el bosque y se mete por el boquete de las cordeleras.

Tal vez tampoco se haya visto nunca una fotografía tan buena de la plaza ni que resalte tanto lo chato de Santa Quiteria. Se ve que le falta un brazo entero y que como todos los mancos se carga al lado opuesto por su propio peso.

En cambio no se ve a Don Quijote, no sé por qué, pues esta publicación, como otras cosas de Alcázar, es netamente quijotesca. Tal vez haya salido así sin pensarlo, por aquel sentir soterrado de las hazañas quijotescas de acreditarse por sí mismas, sin necesidad de que ninguna otra cosa las realce porque para muestra basta un botón.

Callejero alcazareño

La Imprenta de Mata ha publicado un plano de Alcázar, hecho por la experta mano de José Luis Samper.

Mi experiencia me permite augurarle una gran utilidad, incluso para los que alardeamos de conocer la Villa y nos hemos quedado sin saber dónde estamos con la nomenclatura de las calles.

Hace 23 años que trazó Chaves el plano anterior con destino a la obra Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha, que figura publicado en la contraportada del fascículo II y ha prestado muy buenos servicios a las múltiples personas que llegan al pueblo y necesitan conocer su callejero para desarrollar alguna labor. Por eso aprecio el beneficio que reportará este nuevo plano que contiene las modificaciones de los años últimos y por eso lamento más que nadie que los nombres no sean en su totalidad de raigambre alcazareña en lugar de esos tan ilustres como carentes de significación local, con las oportunidades tan magníficas que se han ofrecido para hacer un callejero perdurable, propio, castizo, claro e inolvidable.

No hay día que no me diga alguien el nombre de alguna calle que no conozco ni sé donde está y me figuro la cara que pondrá cualquier ambulante que pregunte por una calle y vea que la gente se encoge de hombros diciendo que no saben ni han oído en su vida de lo que les hablan.

—Pero mire usted, buena mujer, si es Greco, El Greco o Menéndez y Pelayo o Simancas.

—Yo no sé lo que quiere decir eso. A esto siempre le hemos dicho la Mina o el Porcarizo, y es lo que le puedo decir.